

¿Cómo se ajustan los costos del trabajo en distintos periodos económicos? (México urbano: 1989-1995)

**Susan Parker**  
**Edith Pacheco\***

*En años recientes los estudios sobre la dinámica ocupacional han puesto especial atención sobre los grandes cambios: el incremento del trabajo por cuenta propia frente a la incapacidad para generar fuentes de trabajo asalariadas, el incremento de los pequeños establecimientos económicos y el incremento del trabajo de la mujer. En menor grado se han considerado las condiciones de remuneración de los trabajadores; existen además escasos estudios respecto a las características de las salidas del mercado de trabajo y sobre la jornada laboral. Este artículo incursiona en estas últimas líneas de investigación, indagando posibles ajustes en los costos del trabajo durante un periodo que comprende distintas situaciones económicas.*

### **Introducción**

En los últimos años se han modificado sustancialmente las características de las actividades laborales en México. Entre los cambios más significativos se encuentran el incremento del trabajo por cuenta propia, el freno a la creación de fuentes de trabajo asalariado, y el aumento en el número de pequeños establecimientos y la creciente participación laboral de las mujeres (Rendón y Salas, 1993). En un contexto económico que comprende la recuperación parcial de la economía mexicana y llega al punto de crisis más reciente (1989-1995), nuestro interés es estudiar las tendencias y características de los ingresos de los trabajadores, de las salidas del mercado de trabajo y, por último, de la jornada laboral, buscando con ello explorar posibles ajustes en los costos del trabajo.

Desde la perspectiva económica existen tres formas de ajustar los costos del trabajo en etapas de recesión o de crecimiento económico: 1) ajustar las horas trabajadas de la población ocupada; 2) ajustar la cantidad de personas contratadas, y 3) ajustar el costo del trabajo (medido aquí como ingreso laboral por hora). En periodos de crisis, teóricamente podrían esperarse una reducción en la demanda de mano de obra, una disminución del salario de los trabajadores, o

\* Investigadora visitante y profesora-investigadora, respectivamente, del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

bien, una reducción en la jornada laboral; por el contrario, en periodos de recuperación la situación teóricamente debería ser inversa, es decir, aumentarían en la demanda de mano de obra, las remuneraciones y el número de horas trabajadas. A partir de este planteamiento, una pregunta que orienta nuestra investigación es la siguiente: ¿de qué manera los ajustes económicos intervinieron en los cambios en la dinámica ocupacional a fines de los ochenta, y durante el primer lustro de los noventa?

Específicamente nos interesa investigar de qué manera las variables "jornada laboral", "salidas del mercado" y "remuneraciones" muestran cambios en el sentido de ajustes económicos en el periodo 1989-1995. Además, procuramos establecer diferencias por sexo, interesándonos especialmente por el incremento del trabajo femenino en etapas de recesión. Estamos conscientes de que tanto las características como la propia dinámica ocupacional en los países latinoamericanos son verdaderamente heterogéneas; en consecuencia las determinaciones no se pueden concebir como de carácter exclusivamente económico, por lo cual, nuestro análisis tratará de considerar este aspecto y entender los ajustes, partiendo fundamentalmente de una perspectiva de movimientos de empresarios e individuos en un contexto laboral donde los patrones sociales y culturales intervienen de manera indisoluble.

Utilizaremos los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para los años 1989, 1992 y 1995.<sup>1</sup> Esta encuesta comprende, para el año de 1989, 16 zonas metropolitanas del país y para 1995, 39 zonas metropolitanas. Debido a que efectuaremos comparaciones en el tiempo, el análisis se referirá únicamente al conjunto de las 16 ciudades para las cuales existe información continua desde 1989.

El artículo se estructura en cinco apartados. En el primero exponemos brevemente la situación más reciente de la economía mexicana. En el segundo apartado indagamos el aspecto del ajuste por medio del ingreso de los trabajadores. En el tercero se analizan las salidas del mercado de trabajo, centrandó el análisis en los casos de los despedidos que al momento de la encuesta no habían encontrado trabajo. Final-

<sup>1</sup> En relación con la ENEU es necesario hacer dos precisiones. Por un lado, la información con la que contamos para nuestro análisis corresponde al segundo trimestre de cada año. Por otro, en relación con las variables por estudiar, el cuestionario incluye una pregunta específica sobre los ingresos de los trabajadores; además, se pregunta la fecha del último trabajo y las razones para haber salido del mercado a quienes no estaban trabajando cuando se aplicó la encuesta; también contiene una pregunta concreta sobre las horas trabajadas semanalmente.

mente, se presenta un panorama global de la jornada laboral. En el apartado de conclusiones hacemos una reflexión sobre los alcances explicativos desde la perspectiva de ajustes a los costos del trabajo.

### La economía en México

La crisis que se inicia en 1982 continúa con vaivenes aproximadamente hasta 1987 (año en que se precisa con mayor rigor la política de apertura al mercado externo). En particular, el producto interno bruto (PIB) presenta tasas de crecimiento negativo en 1982, 1983 y 1986, así como tasas positivas muy bajas en los otros años. La inflación alcanza su pico más alto en 1987 y a partir de este año inicia su descenso (año en que se firma el primer Pacto de Solidaridad Económica).

A partir de 1989 las grandes variables económicas comienzan a mejorar su comportamiento y es durante 1989 y 1992 cuando la economía mexicana logra una recuperación parcial. En 1993 y 1994 la situación económica dio un giro respecto al periodo anterior. En 1993, ante la debilidad de la actividad económica, la política económica adoptó medidas que permitieron que la demanda interna y las importaciones se recuperaran en 1994; sin embargo, el crecimiento real del producto interno bruto, cercano a 3% durante el periodo 1988-1994, no fue suficiente para compensar la baja de dicho producto por habitante registrada durante el periodo que siguió a la crisis de la deuda de 1982, ni para reducir la subutilización de una fuerza de trabajo en rápido crecimiento. En efecto, dado que el mercado de trabajo debe absorber cada año más de un millón de nuevos trabajadores, la mano de obra excedente ha encontrado espacios en el sector no formal de la economía a causa de que el crecimiento y la creación de empleos han sido insuficientes en el sector estructurado (OCDE, 1995).

A finales de 1994, con la salida de grandes capitales, se inició un proceso de recesión en la economía mexicana que continúa hasta la fecha. Dicho proceso ha tenido consecuencias verdaderamente adversas en la esfera laboral (las tasas de desempleo alcanzaron rangos cercanos a 8%, cuando históricamente habían fluctuado alrededor de 3%).<sup>2</sup> No obstante, cabe mencionar que las difíciles condiciones

<sup>2</sup> La tasa de desempleo abierto hasta antes de 1995 decía poco acerca de la problemática laboral. Diversos autores señalaban que la condición de estar buscando em-

laborales de la población tienen ya una larga historia. Durante quince años los salarios reales no se han recuperado, el crecimiento del trabajo no asalariado ha sido continuo y las posibilidades para generar el empleo requerido por la expansión demográfica de la fuerza de trabajo son cada vez más insuficientes. Antes de la crisis de 1982 una proporción significativa de la población vivía en condiciones precarias (aun cuando la pobreza se había reducido durante los años setenta); la situación empeoró en los ochenta y, en el primer lustro de los noventa, aun después de cuatro años de recuperación parcial, no se habían alcanzado los niveles de 1982 (OCDE, 1995). Sobre este entramado económico, a continuación trataremos de indagar cómo se han ajustado los costos del trabajo en distintos periodos.

#### ¿Se ajustan los costos del factor trabajo mediante las remuneraciones?

Desde una perspectiva económica, los ajustes del factor trabajo por medio de los ingresos deberían ser analizados específicamente en el trabajo asalariado. Sin embargo, como habíamos adelantado, utilizaremos un concepto de ajuste que nos permita conocer cuáles son los movimientos que realizan tanto los individuos como el mercado laboral, en diversos contextos económicos. Nuestra hipótesis es que el ajuste al factor trabajo se realiza por medio de una reducción de los ingresos de los asalariados durante los periodos de crisis, pero debemos advertir que también los trabajadores por cuenta propia recibirán menores ingresos en dichos periodos debido a la contracción monetaria; en contraste, en contextos de recuperación aumentarán los ingresos de ambos grupos.

Diversos autores (véanse, entre otros, Cortés, 1995; García, 1995; González de la Rocha *et al.*, 1990; Cortés y Rubalcava, 1993; Tuirán, 1993) han argumentado que las mujeres, al igual que los jóvenes y viejos, aumentan su oferta de trabajo en tiempos de crisis para poder recuperar las pérdidas en el valor real de los ingresos familiares. Cabe destacar que este hecho puede, en tiempos de crisis, reducir el ingreso laboral por hora y aumentarlo en periodos de recuperación en el

---

pleo era relativamente privilegiada; los individuos que necesitaban de algún ingreso se colocaban en diversas actividades en el autoempleo.

caso de que tanto los jóvenes y viejos como las mujeres salieran del mercado de trabajo.

En el cuadro 1 podemos observar que en el periodo de parcial recuperación de la economía mexicana (1989-1992) las remuneraciones por hora de los trabajadores asalariados aumentaron tanto para los hombres como para las mujeres, mientras que entre 1992 y 1995 se presentó una ligera reducción en los ingresos.<sup>3</sup> Hay que recordar que en nuestro análisis usamos el segundo trimestre del año de 1995, y para entonces la crisis que empezó en diciembre de 1994 apenas llevaba cuatro o cinco meses, pero durante el año de 1996 se contaba con suficiente evidencia de que los salarios reales seguían disminuyendo después del segundo trimestre de 1995.

Para el caso del trabajo por cuenta propia los cambios mayores se observan en el periodo 1992-1995, cuando se presenta una fuerte caída tanto de los ingresos masculinos como de los femeninos; por el contrario, en el periodo de recuperación no se aprecian cambios notorios en términos de ajustes: únicamente los ingresos masculinos muestran un aumento, aunque éste es poco significativo.

Cabe mencionar que el incremento del salario por hora en el periodo de recuperación es acompañado por un aumento en la desigualdad de los salarios (véase el dato de desviación en el cuadro 1), aunque únicamente para el caso de los hombres. Inversamente, en el periodo 1992-1995 la reducción de la desigualdad en el ingreso se manifiesta junto con una disminución en las remuneraciones, pero en este caso tal decremento ocurre tanto en el trabajo asalariado como en el realizado por cuenta propia y, además, para ambos sexos.

Finalmente, dado que la caída de los ingresos por hora en el periodo 1992-1995 es mucho mayor para los trabajadores por cuenta propia, ocurre una convergencia en los niveles de remuneración de los trabajadores asalariados y los percibidos por quienes trabajan por cuenta propia; puesto que mientras al inicio del periodo que estamos estudiando (1989) la brecha era superior a un peso por hora, para 1995 tal espacio se ha reducido a menos de 50 centavos (para el caso de las mujeres la diferencia es de sólo dos centavos).

<sup>3</sup> Para poder realizar esta comparación hemos deflactado las remuneraciones de los trabajadores, es decir, hemos convertido los ingresos corrientes en ingresos reales a precios de 1992.

CUADRO 1

**Remuneraciones por hora trabajada según posición en la ocupación, año y sexo\***

<i>Posición/sexo</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>	<i>1995</i>
<b>Mujeres</b>			
Patrones	13.34	11.52	12.18
Mediana	9.36	7.20	6.83
Desviación	(14.26)	(11.30)	(18.69)
Casos (N)	166	299	224
Cuenta propia	6.45	6.38	5.82
Mediana	3.78	4.00	3.52
Desviación	(11.40)	(9.25)	(8.96)
Casos (N)	3 011	3 047	2 933
Asalariadas	5.43	6.00	5.80
Mediana	3.81	4.18	3.91
Desviación	(8.58)	(7.57)	(6.36)
Casos (N)	13 994	15 424	13 779
<b>Hombres</b>			
Patrones	14.00	16.63	16.05
Mediana	8.83	9.67	8.81
Desviación	(18.30)	(25.80)	(21.45)
Casos (N)	1 990	1 884	1 733
Cuenta propia	7.31	7.62	6.72
Mediana	4.78	5.00	4.23
Desviación	(13.30)	(11.70)	(11.10)
Casos (N)	6 610	6 616	6 041
Asalariados	5.78	6.55	6.29
Mediana	3.98	4.25	3.92
Desviación	(6.12)	(10.90)	(9.02)
Casos (N)	27 417	28 174	24 244

\* Los ingresos se refieren a precios de 1992.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), segundo trimestre de 1989, 1992, y 1995.

Con base en los resultados de este apartado, puede concluirse que la dinámica laboral en el periodo de estudio manifiesta pocas variaciones en términos del ajuste propuesto en las hipótesis. Si bien se presentan algunos cambios en la dirección esperada, éstos no se pueden generalizar; además, bajo ciertas situaciones se presentan resultados opuestos a la formulación hipotética.

**¿Se ajustan los costos del factor trabajo por medio de las salidas de la actividad económica?<sup>4</sup>**

Como habíamos mencionado al inicio de este artículo, otra forma de ajuste en el mercado de trabajo es por medio de despidos y contrataciones. En un periodo de crisis se esperan menores contrataciones y más despidos y, a la inversa, menos despidos y más contrataciones, durante una etapa de recuperación.

Debemos aclarar que la información con la que contamos se refiere a los trabajadores que habiendo salido del mercado, en el momento de la encuesta aún no entraban a la actividad económica, por ello nuestro análisis no nos permitirá hacer inferencias sobre el total de despedidos en el mercado de trabajo urbano y las tendencias del mismo.<sup>5</sup> En consecuencia, en este apartado se pondrá atención a las características de las salidas del mercado de trabajo; en particular nos interesa conocer el nivel y las propiedades de los despedidos.<sup>6</sup>

Para subsanar, en parte, el problema del tipo de información con que se cuenta, se hace necesario conocer las tendencias del desempleo en el periodo de estudio. En el cuadro 2 se observa que durante la etapa de recuperación se reduce ligeramente el desempleo abierto, mientras que para 1995 duplica las tasas alcanzadas en los dos años

<sup>4</sup> Antes de analizar las características de las salidas del mercado de trabajo, nos interesa mencionar que la participación en el periodo de estudio (1989-1995) se incrementó, tanto para los hombres como para las mujeres. Dado que el intervalo de tiempo para nuestro estudio inicia con el periodo de recuperación parcial de la economía y termina en el año más reciente de la crisis, el incremento en la participación podría ser consistente tanto con la formulación de que en etapas de crecimiento se incrementa la demanda de mano de obra, como con el planteamiento de la incorporación de mano de obra (principalmente de mujeres y jóvenes) para sostener los ingresos familiares.

<sup>5</sup> Por ejemplo, alguien que fue despedido en 1992 es probable que hubiese encontrado empleo con más facilidad que quien fue despedido en 1989; en consecuencia la tendencia encontrada con aquellos despedidos que no han encontrado trabajo, no puede representar la tendencia general de los despidos. En un trabajo reciente en el que se utilizó información "panel" (información continua) de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, encontramos que la mayoría de los individuos que sale de su trabajo por razones de desempleo regresa al mercado en un plazo no mayor de un año (Parker y Pacheco, 1995).

<sup>6</sup> La encuesta obtiene información de salidas del mercado de trabajo considerando distintos periodos. Hemos seleccionado únicamente las salidas que se producen en el intervalo de un año, dado que estamos interesadas en las salidas recientes. Por otro lado, es solamente para este lapso que podemos conocer las características del mercado de trabajo, ya que es a este tipo de despedidos a quienes se pregunta sobre su trabajo anterior.

anteriores. Otro aspecto que muestra claramente las percepciones de la población frente a contextos adversos, en términos de generación de empleos, es el elevado porcentaje de desempleo encubierto que se presenta en 1995 (alcanzando tasas de 2 y 4% respectivamente para hombres y mujeres; mientras en los dos años anteriores las tasas de desempleo encubierto fluctuaban alrededor de 0.5 por ciento).<sup>7</sup>

#### CUADRO 2

##### Tasas de desempleo según desocupación abierta y encubierta por año y sexo

<i>Tasas de desempleo</i>	<i>Porcentajes 1989</i>	<i>Porcentajes 1992</i>	<i>Porcentajes 1995</i>
Mujeres			
Tasa de desempleo	5.1	4.8	10.2
Buscando	4.6	4.1	6.3
Decepcionadas	0.5	0.7	3.9
Hombres			
Tasa de desempleo	3.6	3.5	7.9
Buscando	3.0	2.9	6.1
Decepcionados	0.6	0.6	1.8

Fuente: ENEU, segundo trimestre de 1989, 1992, 1995.

Ahora bien, antes de analizar específicamente las salidas, queremos hacer tres aclaraciones metodológicas. *Primera*, clasificamos las razones de salida del mercado en tres categorías: *a)* razones personales; *b)* por término de contrato o temporada de trabajo, y *c)* por recorte de personal, quiebra de empresas o despidos. *Segunda*, el análisis se centrará primordialmente en las razones del mercado, es decir, en aquellas que hemos clasificado dentro de los dos últimos rubros. *Tercera*, hemos considerado únicamente a los trabajadores asalariados, debido a que para el trabajo no asalariado el término “despedido” no puede aplicarse directamente, pero queremos aclarar que las características encontradas para el conjunto de trabajadores (asalariados y no asalariados)

<sup>7</sup> Cabe destacar que consideramos como desempleados no sólo a los buscadores de empleo, sino también a los individuos que en el momento de la entrevista declararon no estar buscando trabajo porque consideraban que no lo había (llamamos a estos trabajadores “decepcionados”), por lo que era de esperarse que el número de trabajadores decepcionados aumentara en tiempos de crisis.

no difieren sustantivamente de los hallazgos que presentamos a continuación considerando únicamente el trabajo asalariado.

Como ya se había mencionado anteriormente, el hecho de que no se cuente con el total de despedidos no permite hacer inferencias directas sobre las tendencias generales de los despidos; por ello queremos poner más atención al aspecto de la proporción considerable de salidas por razones de mercado y del elevado porcentaje de éstas en 1995; durante el periodo de estudio, los porcentajes fluctúan entre 30 y 55% para el caso de los hombres y entre 15 y 35% para las mujeres (cuadro 3).<sup>8</sup>

**CUADRO 3**  
**Distribución porcentual por motivos de salidas**  
**de los trabajadores asalariados**

<i>Razones de salida</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>	<i>1995</i>
<b>Hombres</b>			
Personales	69.9	65.6	36.7
Término de trabajo	14.0	14.2	16.1
Quiebra, recorte y despido	16.2	20.1	38.7
Gana poco*			8.4
Casos (N)	1 964	2 188	3 310
<b>Mujeres</b>			
Personales	86.6	86.7	56.4
Término de trabajo	5.6	6.0	9.4
Quiebra, recorte y despido	7.8	7.3	25.0
Gana poco*			9.2
Casos (N)	2 473	3 189	3 230

\* Este rubro se separa porque no estaba incluido como categoría en las encuestas de 1989 y 1992.

Fuente: ENEU, segundo trimestre de 1989, 1992 y 1995.

<sup>8</sup> En un trabajo previo partimos de la idea de que el desempleo no se puede estudiar aislándolo de los movimientos generales en la dinámica laboral; por ello, durante un periodo muy cercano a la crisis económica de 1986, analizamos la información sobre entradas y salidas laborales en un intervalo que comprendía 15 meses (desde el principio del segundo trimestre de 1987 hasta el final del segundo trimestre de 1988). En dicho trabajo encontramos una fuerte movilidad cuya característica era que la mayoría de las entradas y salidas no se debían al desempleo sino a los movimientos hacia o desde la inactividad económica (Parker y Pacheco, 1995). En consecuencia, el porcentaje considerable de salidas por razones de mercado al que estamos haciendo referencia en este artículo, es solamente una parte del conjunto más amplio de salidas del mercado de trabajo.

Durante el periodo de crisis (1995), otro aspecto que se muestra como significativo al desagregar las razones de que ocurrieran las salidas es la elevada cuantía de éstas debidas al hecho de que se hubiera terminado el trabajo; es decir, en momentos de crisis el ajuste se realiza mediante la no renovación de los contratos de trabajo, a la par que los recortes, despidos y quiebras de empresas.

Desagregando por sexo, observamos en primer lugar que el porcentaje de salidas por razones de mercado es mayor para los hombres que para las mujeres; sin embargo no podemos inferir directamente de este resultado que los hombres tienen mayor probabilidad de ser despedidos, porque en este caso interfiere el hecho de que las mujeres salen del mercado en mayor proporción por razones personales debido en gran parte a los roles que tradicionalmente les han sido asignados: cuando se casan, cuando tienen hijos o cuando se hacen cargo directamente de las responsabilidades domésticas.

En segundo lugar, observamos que las salidas masculinas por razones de quiebra, recorte o despidos se incrementaron durante el periodo 1989-1992, mientras las femeninas presentaron el mismo porcentaje en los dos años. Este incremento para los hombres podría estar indicando que ellos probablemente fueron más afectados por los procesos de restructuración de la planta industrial, lo cual sería de esperarse dada su gran importancia en dicho sector. Una explicación, no excluyente de la anterior, es que los pequeños establecimientos, aun en un momento de recuperación parcial, no lograron sostenerse en el mercado, y en consecuencia, las quiebras, recortes o despidos, también estarían reflejando dicha situación.

En suma, las proporciones menores por razones de mercado en el periodo de recuperación parcial y el elevado porcentaje en el momento de la crisis, para ambos sexos, nos conducen a la siguiente afirmación: a diferencia de lo ocurrido para el caso del ajuste por medio de los ingresos de los trabajadores, el análisis de las salidas del mercado lleva a concluir que existe un claro ajuste por medio de recorte, despidos, no renovación de contratos y quiebra de empresas.

#### **¿Se ajustan los costos del factor trabajo por medio de la jornada laboral?**

Desde el lado de la demanda se esperaría que en periodos de crisis el ajuste en la jornada laboral se produjera reduciendo las horas trabaja-

das, y en las etapas de recuperación el horario normal se recuperara o aumentara y las horas extra mostraran un incremento. Estamos conscientes de que teóricamente debería esperarse este tipo de ajustes; sin embargo, las regulaciones laborales mexicanas hacen difícil realizar ajustes en horas trabajadas en el sector formal de la economía.<sup>9</sup>

Como hemos mencionado, varios estudios han mostrado que frente a contextos de crisis la población tiene respuestas para generar ingresos mediante el aumento de su oferta de trabajo. En consecuencia, frente a un contexto de crisis, desde el lado de la oferta se podría esperar que ciertos grupos poblacionales trabajaran más horas o también suponer un incremento del trabajo marginal con jornadas de menos de 35 horas.

Al estudiar la distribución porcentual por jornada laboral, un primer punto a tratar es que no existen cambios sustanciales en términos de promedios de horas trabajadas, aunque se presentan cambios en términos de la estructura. Es claro que el mayor porcentaje de trabajadores se ubica en el horario de 35 a 48 horas a la semana (la ‘jornada más común’); sin embargo, podemos constatar que existe una cantidad considerable de trabajadores que realiza sus actividades en la jornada laboral de menos de 35 horas a la semana o de más de 48 horas y que los porcentajes de trabajadores comprendidos en estos rubros se incrementan durante el periodo de estudio (cuadro 4).

La diferencia entre hombres y mujeres no es tan fuerte en la ‘jornada más común’; de hecho en el periodo de estudio se presenta una tendencia a la convergencia en términos de proporciones. Por el contrario, existen fuertes diferencias por sexo en las otras dos jornadas de trabajo; mientras para las mujeres es mayor el porcentaje en jornadas de menos de 35 horas a la semana, para los hombres el porcentaje mayor se ubica en jornadas de más de 48 horas semanales, es decir, la participación masculina no sólo es mayor, sino que los hombres participan durante más horas en el mercado de trabajo (ellos laboran en promedio 44 horas a la semana, mientras que las mujeres en promedio trabajan 37 horas semanales).

A lo largo del tiempo es difícil distinguir qué tipo de ajuste domina la jornada laboral. Desde una cierta perspectiva se podría concluir, partiendo de los resultados, que el cambio es estructural. Pero los

<sup>9</sup> Argumentamos que la regulación laboral mexicana posiblemente dificulta el ajuste por jornada laboral debido a que no se legisla por hora trabajada, hecho que podría generar ciertas restricciones al tratar de poner en marcha este tipo de ajuste.

**CUADRO 4**  
**Distribución porcentual de la población ocupada según jornada laboral**  
**por sexo y año**

<i>Horas trabajadas a la semana</i>	<i>1989</i>	<i>1992</i>	<i>1995</i>
<b>Mujeres</b>			
Menos de 35 horas	31.5	33.5	34.3
Entre 35 y 48 horas	56.8	53.8	50.1
Más de 48 horas	12.1	12.7	15.6
Promedio de horas trabajadas	37.6	37.3	38.0
	(14.0)	(14.4)	(15.3)
Casos (N)	19 267	21 976	20 318
<b>Hombres</b>			
Menos de 35 horas	14.5	17.0	18.4
Entre 35 y 48 horas	63.0	56.3	50.5
Más de 48 horas	22.5	26.7	31.1
Promedio de horas trabajadas	44.1	44.7	45.0
	(12.9)	(14.3)	(15.2)
Casos (N)	40 093	41 687	36 763

Fuente: ENEU, segundo trimestre de 1989, 1992, 1995.

cambios también pueden explicarse por diferentes razones en etapas de crisis y en épocas de no crisis. Por ejemplo, considerando el año más reciente de la crisis, todo parece indicar que domina la hipótesis formulada desde el lado de la oferta (aumento de la jornada de más de 48 horas, con la finalidad de combatir el deterioro de los ingresos); sin embargo, en el periodo de recuperación parcial parece dominar la hipótesis que se plantea por el lado de la demanda en el caso de hombres (aumento en la proporción de trabajadores en la jornada de 48 horas entre 1989-1992).

Como ya habíamos mencionado en el inicio de esta sección, se incrementa especialmente la proporción de trabajadores en la jornada de 48 horas. Entre 1989 y 1992 y entre 1992 y 1995, se incrementó ligeramente el porcentaje de trabajadores en la jornada de menos de 35 horas a la semana. Pensamos que estas tendencias reflejan cambios tanto en la demanda de trabajo como en la oferta. Es decir, en tiempos de crisis con caídas en los ingresos reales, la población es afectada por reducciones en la demanda de trabajo y reacciona aumentando su oferta al buscar espacios de trabajo que le permitan recuperar sus niveles de ingresos. En tiempos de recuperación la demanda de trabajo aumenta, abriendo

más oportunidades para los trabajadores (horas extra en trabajo asalariado o aumento de clientes), y es posible que por ello la cantidad de personas que ofrecen su trabajo se reduzca.

Conscientes de que las formas de ajuste pueden ser distintas para el trabajo asalariado y para el no asalariado, a continuación analizamos la distribución porcentual de la jornada de trabajo en el interior de cada posición ocupacional. Nuestra hipótesis central en cuanto a la jornada laboral es que los trabajadores no asalariados (por cuenta propia, no remunerados y patrones) podrían mostrar mayores ajustes que los asalariados, debido a una posibilidad mayor de flexibilizar su trabajo en contraste con las regulaciones laborales que se aplican en el trabajo asalariado. Es decir, los trabajadores no asalariados tendrían mayores posibilidades de incrementar su jornada laboral en periodos de crisis para poder recuperar sus ingresos.

El cuadro 5 muestra que, en general, los autoempleados y los trabajadores no remunerados sí tienen mayores probabilidades de realizar ajustes en horas trabajadas en contraste con la fuerza laboral asalariada. Por ejemplo, entre 1992 y 1995, el porcentaje de trabajadoras por cuenta propia en la jornada laboral de más que 48 horas se incrementó de 18.1 a 24.1%, mientras el porcentaje de trabajadoras asalariadas solamente aumentó de 10.9 a 13%. Además, entre 1992 y 1995, el aumento en la proporción de hombres y mujeres que trabajaron más de 48 horas semanales se dio en todos los grupos de trabajadores (asalariados y no asalariados). En consecuencia, este último resultado de nuevo sugiere la presencia de aumentos en la oferta de trabajo durante tiempos de crisis, como una de las estrategias para reforzar los ingresos reales.

Durante nuestro periodo de recuperación económica (1989-1992), se observan aumentos en las proporciones de trabajadores que desempeñan jornadas de menos de 35 horas, en casi todas las posiciones ocupacionales. Esto también es consistente con los cambios en la oferta de trabajo. Sin embargo, hay que destacar el incremento en la proporción masculina de trabajadores asalariados con jornadas de más de 48 horas entre 1989 y 1992, lo que probablemente refleja variaciones en la demanda (sólo se presenta una tendencia parecida para los patrones). Esto podría estar indicando que en el trabajo asalariado hay más flexibilidad para aumentar la jornada laboral que para reducirla.

Finalmente, algunos autores han señalado que el incremento del trabajo por cuenta propia está estrechamente relacionado con la existencia de trabajos de tiempo parcial; esta situación es confirmada por los datos de la ENEU, ya que el incremento en la proporción masculina

**CUADRO 5**  
**Distribución porcentual según jornada de trabajo por sexo, posición ocupacional y año**

Sexo/jornada laboral	Asalariados			Cuenta propia			Patrones			No remunerados		
	1989	1992	1995	1989	1992	1995	1989	1992	1995	1989	1992	1995
<b>Mujeres</b>												
Menos de 35 hrs.	23.6	26.3	27.6	50.7	55.7	52.3	25.5	22.1	26.7	58.1	60.8	59.0
Entre 35 y 48 hrs.	66.2	62.9	59.4	30.5	26.2	23.6	47.3	43.5	37.3	27.0	24.4	22.3
Más de 48 hrs.	10.1	10.9	13.0	18.8	18.1	24.1	27.2	34.4	36.0	14.9	14.8	18.6
Casos (N)	14 681	16 469	14 999	3 195	3 297	3 241	207	351	279	1 748	1 860	1 798
<b>Hombres</b>												
Menos de 35 hrs.	11.0	12.9	14.5	22.3	27.0	28.7	8.6	13.6	14.9	56.6	60.8	55.2
Entre 35 y 48 hrs.	69.7	61.8	55.8	45.6	43.1	36.3	52.9	43.5	40.9	32.1	26.9	29.8
Más de 48 hrs.	19.4	25.3	29.7	32.1	29.9	35.0	38.5	42.9	44.2	11.3	12.3	15.0
Casos (N)	29 073	30 518	26 620	7 237	7 433	6 757	2 402	2 428	2 214	1 381	1 309	1 166

Fuente: ENEU, segundo trimestre de 1989, 1992, 1995.

de trabajadores por cuenta propia en jornadas laborales de menos de 35 horas semanales es claramente significativo.<sup>10</sup>

### Conclusiones

En este artículo nos propusimos entender de qué manera se ajustó la dinámica ocupacional por medio de los ingresos, las salidas del mercado de trabajo y la jornada laboral, en el periodo 1989-1995, etapa que se caracterizó por una leve recuperación económica que se sostuvo hasta noviembre de 1994 (el PIB cayó en 1993, pero se restableció en 1994) y, a partir de diciembre de 1994, sufrió un fuerte deterioro económico que continuó durante 1995.

En primer lugar, destacamos que los ingresos reales (por hora trabajada) cambian poco durante el periodo de estudio, tanto en el caso de los trabajadores por cuenta propia como en el de los asalariados. En segundo lugar, el incremento en el porcentaje de individuos que laboran menos de 35 horas semanales y, en particular, el aumento de la proporción de trabajadores que desempeñan jornadas de más de 48 horas a la semana, nos llevaron a argumentar que, durante el periodo analizado, los cambios se presentaron tanto por el lado de la oferta laboral como por el de la demanda. En tercer lugar, un resultado sobresaliente fue el relacionado con las altas tasas de desempleo al principio de la crisis de 1995, especialmente al considerar como desempleados no solamente a los buscadores de empleo (numerador de la tasa de desempleo abierta), sino también a los individuos decepcionados en la búsqueda. Por último, en cuanto a las razones de salida del mercado, mostramos la importancia cada vez mayor de las que fueron consecuencia de problemas en el mercado laboral (quiebras, recortes, despidos y término de trabajo).

Los resultados que hemos obtenido nos llevan a pensar que, en términos de ajustes, la crisis de 1995 hizo del desempleo una variable con características distintas a las que tuvo en el pasado. Es decir, durante la crisis de los años ochenta los ingresos de los trabajadores sobrepasaban co-

<sup>10</sup> Nos hubiera interesado distinguir si los motivos para trabajar en las distintas jornadas laborales pueden atribuirse al mercado o son personales. En la encuesta existen dos preguntas referentes a los motivos para no trabajar en el horario "habitual" (una pregunta se refiere a las razones para realizar actividades en jornadas de menos de 35 horas y la otra para hacerlo en más de 48 horas semanales). Sin embargo, los datos con que cuenta la encuesta no nos permiten corroborar las hipótesis formuladas en este apartado; el problema fundamental es que en el rubro de "otros motivos" pueden estar combinadas razones personales y de mercado (por ejemplo, una persona que respondiera que fue el único trabajo que encontró, sería clasificada en el rubro de "otros").

mo la variable de ajuste económico, mientras que para el segundo trimestre de 1995 el desempleo mostró más importancia en los ajustes. Sin embargo, a partir de nuestro resultado sobre las salidas por desempleo no podríamos inferir directamente que haya perdido importancia la variable "ingresos" en términos de ajustes, sino más bien que existen otras formas más flexibles de ajuste en el mercado de trabajo (por ejemplo, formas de contratación más flexibles en el mercado formal o inserciones laborales en el sector no estructurado).

### Bibliografía

- Cortés, Fernando (1995), "El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992", *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 37, pp. 73-90.
- y Rosa María Rubalcava (1993), "La distribución del ingreso familiar en México, 1977-1989: sus marcos económico y social", trabajo presentado en la mesa The Social Framework del Seminario Conjunto México y el Sudeste Asiático, México, El Colegio de México, 26-29 de abril.
- Encuesta nacional de empleo urbano* (varios años), México, Instituto de Estadística, Geografía e Informática.
- García, Brígida (1995), "Family Dynamics and Urban Poverty: a Mexican and Latin American Perspective", trabajo presentado en el seminario Demography and Poverty, Florencia, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), 2-4 de marzo.
- González de la Rocha, Mercedes, Agustín Escobar y María de la O Martínez (1990), "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en épocas de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, México, Universidad de Guadalajara/CIESAS, pp. 351-367.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (1995), *Estudios económicos de la OCDE 1994-1995*, París.
- Parker, Susan y Edith Pacheco (1995), "Labor, Market Entries, Exits and Unemployment: Longitudinal Evidence from Urban Mexico", trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Consecuencias de las Transiciones Demográficas y Epidemiológicas en América Latina, México, El Colegio de México/Johns Hopkins University, octubre (mimeo).
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 717-730.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la ciudad de México", en Raúl Béjar Navarro y Héctor Hernández Bringas (coords.), *Población y desigualdad social en México*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), pp. 89-166.